MIGUEL PORTOLÉS

# La del alba sería...

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

# LA DEL ALBA SERÍA...

Al ilustre autor y director de Eslava,

Don Gregorio Martínez Sierra,

Miguel Portolés.

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
| --- | --- |
| LAURA | Carmen Muñoz. |
| DOÑA CRISTETA | Ana Quijada. |
| PETRA | Carmen Sanz. |
| DON ANTONIO | Pedro Sepúlveda. |
| MANOLO | Francisco Hernández. |

**La acción en Madrid.—Época actual**

Derecha e izquierda, las del actor

Gabinete lujoso. Una puerta a la izquierda. Otra a la derecha primer término. En segundo término de este lado otra puerta mayor que las dos citadas, que se supone de acceso a la estancia. En el foro gran ventanal con cristales policromos abierto de par en par. Amanece en día de primavera. Unica luz dentro del gabinete, al comenzar la acción, la de una lámpara eléctrica portátil. En el público el mayor oscuro posible. Noche en la batería. Contrastando con la apuntada penumbra de la escena luz solar por el fondo del ventanal, la cual crece gradual y convenientemente a medida que va avanzando el diálogo.

## ESCENA PRIMERA

LAURA y PETRA

(Prolongadísimo silencio después de levantarse el telón. Dan las cinco de un pequeño y artístico reloj. Petra, sentada junto al ventanal, cabecea soñolienta. Laura, recostada en un sofá, medio arrebujada en un abrigo de entretiempo, revela también cansancio y sueño. Muy destacado todo.)

LAURA (En voz muy queda y con cierto ruego.) Petra... (Ronquido de ésta.) Petra... (Otro ronquido más sonoro.) ¡Petra!... (Sonriendo triste.) ¡Jesús!...

PETRA (Poniéndose rápidamente en pie, restregándose los ojos y contestando maquinalmente con gesto cómico.) ¡Señorita!... (Atropellándose al hablar.) ¿Me llama usted? ¿Ha dicho usted Jesús? ¿Se ha constipado la señorita? ¿He... estornudado yo? (Despejándose y haciéndose cruces.) ¡Ay, ay!... ¡No sé lo que me digo!

LAURA Acuéstese usted.

PETRA (Protestando afectuosa.) ¿Yo?... ¡Yo!... ¡Acostarme yo!...

LAURA Estará usted rendida.

PETRA ¡Como la señorita mismamente, claro! Cuantimás porque «las mañanitas de Abril son

muy dulces de dormir», como dice el refrán. Usted, usted... es quien debió haberse acostado.

LAURA (Como por atenuar.) No, yo... no estoy cansada.

PETRA (Muy ingenua.) ¡Amos, que decir que no está usté tan cansada como yo, con la nochecita que llevamos!...

LAURA La... nerviosidad natural, viendo que el día viene a escape...

PETRA ¡Y tan a escape! ¡Como que hace lo menos una hora que apagaron los faroles!

LAURA Baje usted la voz... Sentiría que se enterase alguien entre los vecinos...

PETRA (Quedo y con recriminación algo ingenua a fuer de maliciosa, asomándose al ventanal.) ¡Ay... los hombres! ¡Los perros hombres!

LAURA No... disparate usted.

PETRA ¡Deje usted que me desahogue, señorita! Es usted talmente... un ángel. ¡Y por eso me da mucha rabia que el señorito le haya hecho a usted esta noche una charraná!

LAURA ¿Eh?... ¿Pero... qué familiaridades y recriminaciones se permite usted al aludir al señorito? La sola idea de que su tardanza obedezca a nada malo, le ofende a él... ¡y me ofende a mí!

PETRA ¿De modo y manera que usted cree que le haya ocurrido... alguna desgracia, y que por eso no ha vuelto desde anoche a las nueve?

LAURA ¡Naturalmente! Sabe usted que llevamos dos años de casados, y que ni por excepción se retiró una sola noche... a hora inconveniente.

PETRA ¡Toma, toma!... ¡Alguna había de ser la primera!

LAURA (Solemne.) ¡Basta! Manolo... ¡sépalo usted! es incapaz de engañarme... ni aun con el pensamiento. ¡No faltaba más! (Pausa. Prosigue con solemnidad.) Usted no ignora que salió anoche, como otras muchas noches, acompañado de don Antonio.

PETRA Del marido de doña Cristeta; justo.

LAURA De su protector e inseparable; del íntimo de esta casa.

PETRA La soga... y el caldero. ¿Y qué?

LAURA El señorito y don Antonio fueron a dar una conferencia literaria a no sé qué Centro...

PETRA Sí, a un Centro de las afueras.

LAURA Una velada de importancia y de cierta etiqueta.

PETRA Por eso iban tan emperifollados.

LAURA De frac, justamente.

PETRA ¿Y qué?

LAURA Don Antonio se desvive por Manolo y le quiere cual si fuera hijo suyo.

PETRA Eso .. también es verdad.

LAURA Manolo, a su vez, le quiere y le respeta como a su propio padre.

PETRA El... Evangelio, señorita. Igual que digo una cosa, digo la otra.

LAURA Cualquier... imprudencia, algo... irregular, un... mal pensamiento que hubiera tenido el señorito, don Antonio se habría bastado para alejárselo, para recriminárselo.

PETRA ¡Que sí, señorita!... ¡No había yo caído en ello!

LAURA Por lo mismo, me inquieta igualmente no saber nada de don Antonio. Llame usted de nuevo a casa de doña Cristeta, para que me diga si llegó ya su marido a su casa.

PETRA ¿Otra vez... a preguntarla por teléfono?

LAURA Cierto... Resultaría, no obstante la confianza ilimitada que nos une, un abuso... o una ridiculez el preguntarnos nueva y mutuamente por el paradero de nuestros respectivos esposos.

PETRA ¡Naturalmente que sí!

LAURA ¿Qué es lo que le dijo a usted la última vez que llamó, viendo que no regresaba don Antonio?

PETRA Que ojalá reviente.

LAURA Le envidio... el temperamento.

PETRA ¡Como que no es una infelizota... igual que usted!

LAURA (Apenada e impacientísima) ¡Dios mío!.. ¡Que sepamos algo muy pronto! ¡Que vaya pronto don Antonio a su casa... o que venga cuanto antes mi marido!

(Timbre fuera por la segunda derecha, o sea la puerta de acceso al gabinete. Grito de las dos.)

PETRA / LAURA ¡Ah!... (Quedan como sobrecogidas. Sigue el timbre sonando.)

PETRA Ya está ahí el señorito.

LAURA Abrale usted...

PETRA ¡Qué brinco me ha dado el corazón!

LAURA (Cae como a pesar suyo sentada en el sofá.) Me flaquean las piernas...

PETRA (Asintiendo mucho.) ¡Y a mí! ¡Talmente dos ñudos tengo en las pantorrillas! (Vase segunda derecha.)

## ESCENA II

LAURA

(Contemplando la creciente luz del ventanal con sencillez de expresión, pero cierta íntima tristeza.) La primera vez, después de casada, que he visto amanecer... sin que su corazón latiera junto a mi corazón. ¿Qué le habrá podido ocurrir! (Queda un momento ensimismada.)

## ESCENA III

PETRA y LAURA

PETRA (Azorada.) ¡Ay... señorita!... ¡Señorita!...
LAURA (De nuevo en pie, alarmada.) ¡Qué!...
PETRA ¡Que... no es el señorito!
LAURA ¿Quién ha venido, entonces?
PETRA ¡Don Antonio! ¡Le he visto por la mirilla!
LAURA ¿Sólo?
PETRA Sólo por la mirilla. No me atreví a abrir de sopetón.
LAURA Pregunto... si viene Manolo con él.
PETRA ¡Quiá! ¡Y gracias... que vengan por tandas. ¿Le abro?
LAURA ¡En seguida! ¡Ni se pregunta!
PETRA ¡Me da mala espina!... (Vase de nuevo.)
LAURA (Con creciente y amarga indecisión, mirando hacia la puerta de entrada.) ¡Tanto como deseo saber la verdad, y no me atrevo... a salirle a la verdad al paso! (Queda muy preocupada, fija la mirada en el suelo.)

## ESCENA IV

DICHAS y DON ANTONIO

PETRA (Presentándose seguida de él.) Pase, pase usted...
ANT. (De frac según se indicó. Desde la puerta, en que se detiene, habla con cierto recato y alguna afectación.

dentro de la nota cómica, cual conviene al personaje durante esta escena y la que sigue, por lo que a su tiempo se verá y en armonía con el diálogo. Abre los brazos, mira al cielo, hace profundos signos afirmativos y exclama.) ¡Laura!... ¡¡Laura!!... ¡¡¡Laura!!!... (Queda en actitud solemne.)

LAURA ¡Don... Antonio!...

ANT. (Afirmando más y más con cierto aire resignado.) ¡Yo!

LAURA (Impacientísima.) ¡Sin mi marido!

ANT. ¡Sin Manolo!

LAURA ¿Y... a estas horas?

ANT. La del alba.

PETRA ¡La de los churros!

LAURA ¡Explíquese usted!

ANT. Un poco de calma, y sobre todo ¡un poco de valor!

PETRA (Muy curiosa y con cierta escama.) ¡Ay, pero ¡qué cara... tan tristona trae!

ANT. (Asintiendo.) Cadavérica, indudablemente...

LAURA ¡Cadavérica, sí!

ANT. Nada... tan lógico. La nerviosidad, la emoción, el... momento. ¡El anhelado cuanto temido momento.

LAURA ¿Temido?

ANT. Sí, Laura, amiga. Una desgracia.

PETRA / LAURA ¡Una desgracia!...

(Quedan ambas cruzando varias veces en sentido opuesto la escena, con frase imprecisa, pero sin dejar de hablar ni de lloriquear. Petra exagera un poco el llanto y los gritos. Don Antonio las observa con el rabo del ojo, cual explorando en el ánimo de las dos, singularmente de Laura.)

ANT. (Cual apresurándose a «quitar hierro» a lo dicho.) ¡No! ¡No! Quise decir... una pequeña desgracia. Una... insignificante desgracia, si cabe decirlo así...

LAURA (Que prosigue con Petra los paseos.) ¡Usted nos engaña, don Antonio!

ANT. No, Laurita...

PETRA ¡Nos engaña! ¡Es usted un embustero!

LAURA ¡Pronto! ¡Hable usted!

ANT. Para repetir... que no es nada. (Con solemnidad un poco forzada.) Séame lícito, sin embargo, dedicar previamente una lágrima a mi más sincera y leal amistad. ¡Pobre Manolo! ¡Pobre Manolo de mi alma! ¡Pobre Manolo de

mi corazón! (Queda con gesto cómico, esforzándose en llorar, pero sin conseguirlo.)

PETRA (Que no le quita ojo, y más maliciosa y escamada cada vez.) ¡Juraría que no le salen las lágrimas... ni con un cordial!

ANT. (Escamadísimo a su vez por la indirecta de Petra.) ¿Eh?...

LAURA (Mirándole muy fijamente.) ¡Pronto! ¡Hable usted pronto!

ANT. ¡No! No he de hacerlo... sin antes verter sincerísimo llanto... (Se repite el juego de no poderllorar.)

PETRA (Muy espontánea.) ¡Amos, pues, desahogue usted!

ANT. (Un tanto azorado ante la curiosidad vivísima de Petra.) Necesito estar a solas con usted, Laura, para que de lo ocurrido esta noche no nos enteremos más que usted, yo, Manolo... y Dios.

PETRA Anda Dios. ¡Me echa!

LAURA (Con autoridad.) Retírese usted.

PETRA (Muy contrariada.) ¿Señorita?...

ANT. (Como Laura.) Obedezca usted.

LAURA Espéreme usted en mi habitación.

PETRA Que me emplumen si entiendo claramente... (De pronto y más maliciosa.) ¡Por supuesto, aquí hay gato!

ANT. (Movimiento instintivo de contrariedad.) ¿Eh!...

LAURA Retírese usted... y silencio.

PETRA ¿Que no... hay gato? ¡Miau! (Vase primera izquierda sin dejar de mirar a don Antonio.)

## ESCENA V

LAURA y DON ANTONIO

(Pausa. Espectación. Se sientan.)

LAURA Ya estamos solos.

ANT. ¡Al fin solos!

LAURA (Con dominio de sus nervios y cierta intención.) ¿Don Antonio...?

ANT. (Rápido y solícito.) ¿Señorita? ¡Digo, Laurita!...

LAURA (Mirándole con gran fijeza.) ¿Queridísimo don Antonio?...

ANT. ¡Juraría que eso de queridísimo lo ha dicho usted con retintín, Laura!

LAURA (Un tanto significativa.) ¡No, por Dios! Usted sabe que le quiero y le respeto a usted... como se quiere y se respeta a un padre.

ANT. Gracias, hija.

LAURA (Solemne.) Exijo... que me hable usted con toda claridad.

ANT. Pues bien, ¡sea! (Pausa. Con entonación un poco enfática) ¿Por su imaginación de usted... no cruzó esta noche, durante horas de angustiosa espera, la fatídica visión... de algo trágico con respecto a Manolo? ¡Póngase usted en lo peor, Laura!

LAURA Desgraciadamente... y con amarga insistencia, cruzó.

ANT. (Cual viendo el cielo abierto.) ¿Verdad que sí?

LAURA ¡Sí!

ANT. ¡Ah, no esperaba yo menos! Usted, Laura. amiga, pensó bien a pesar suyo, en algo que le hablaba... del sino; del terrible e implacable sino; de lo que fué... y no es ya; de lo que se va... para no volver.

LAURA ¡Exacto!

ANT. ¿Verdad... que es exacto?

LAURA ¡Exactísimo!

ANT. (Con forzada sonrisa, solemne de entonación y como infundiéndole alientos.) Pues bien... Laura. ¡Abra usted su pecho a la esperanza... eleve usted su deprimido ánimo e inúndese ese rostro en una ráfaga de felicidad ante estas dos palabras... que son todo un mundo de expresión: ¡Manolo... vive! (Mirándola muy fijamente.)

LAURA (Como él, pero sin exteriorizar alarma. ¿Vive?

ANT. ¡Vive! ¿Que estuvo... en trance de morir? ¡Qué importa! ¡Lo cierto e importante es que vive, aunque resultó vencido en el encuentro!

LAURA ¿Un... desafío?

ANT. A sable, con punta y filo, a todo juego. Menos mal que la herida es leve...

LAURA ¡Dios mío! ¡Dios mío!

ANT. Nadie pudo evitarlo. Una cuestión de dignidad literaria.

LAURA ¿Es... posible?

ANT. (Muy afirmativo.) Ciertas apreciaciones impertinentes y más que impertinentes calumniosas, que durante la conferencia leída por Manolo se permitió hacer en voz baja... cierto caballerete.

LAURA ¿Luego es verdad que el motivo de su retraso en volver no obedece... a otra cosa?

ANT. ¿A qué?

LAURA A algo... que para mí habría sido peor que si Manolo hubiese muerto.

ANT. ¡Zapatilla! ¿Peor... que si hubiera muerto?

LAURA Sí; que me hubiese engañado.

ANT. ¿Y con quién?

LAURA ¡Qué... sé yo! Con quien fuera. ¡Es lo único que no le perdonaría nunca!

ANT. (Explorando mucho el ánimo de Laura.) ¿No... le perdonaría usted?

LAURA (Con sencillez pero con convicción.) No.

ANT. (Como quitando importancia y abogando por Manolo.) ¡Yo sí, lo que son las cosas!

LAURA (Con repentinos y visibles celos.) Don Antonio...

ANT. Digo que yo, en su caso de usted... Mejor dicho, como no hay caso...

LAURA ¿Don Antonio...?

ANT. ¿Qué?

LAURA Pregunto... si no es una invención eso del lance.

ANT. ¡Invención, Laura!... Se lo corroborará a usted el propio Manolo, que trae en cabestrillo el brazo izquierdo.

LAURA ¡El... brazo izquierdo! ¿Y dónde está?

ANT. (Muy espontáneo e indicándose a sí propio el brazo que cita.) ¡Aquí! (Rápido y como aludiendo a Manolo indicando hacia la puerta segunda derecha.) ¡Digo, no! ¡¡Allí!! Junto al perchero le dejé sentado después de arreglarse la pechera.,.

LAURA ¡Corro a verle! (Lo intenta.)

ANT. (Cortándole el paso.) ¡No! ¡Todavía no! Lo emocionaría usted demasiado. (Llamándole.) ¡Manolo! ¡Espabílate! (Rectificándo.) ¡Digo, anímate!

LAURA (Deseando salir.) ¡Oh, basta!

ANT. (Oponiéndose.) ¡No!

LAURA ¡Digo que... basta... de farsa, don Antonio!

ANT. ¿Qué dice usted, Laurita?...

LAURA ¿No advirtió usted hasta ahora... que he venido haciendo verdaderos esfuerzos para seguirle a usted... en esa estúpida historia que sigue usted contándome... por indicación de mi marido, sin duda?

ANT. Por...

(Laura sonríe mirándole fijamente.)

LAURA Conque... un caballerete, unas palabras ca-

lumniosas, un desafío... (*Cambiando de tono y con solemne recriminación.*) ¡Y todo ello oliendo escandalosamente a champagne... y a intensísimos perfumes!

ANT. (*Queda petrificado y con gesto de cómico asombro oliéndose como a hurtadillas las solapas y cual queriendo examinar con el olfato el propio aliento.*) ¡Zapateta! ¡No había yo caído en esto!

LAURA (*Con decepción; muy solemne.*) Le creí a usted hasta hoy un verdadero padre de Manolo... y mío.

ANT. Y lo soy...

LAURA ¡He dicho que basta! Desde este mismo instante todo ha terminado entre usted y yo... y entre mi marido y yo.

ANT. Un momento, Laura...

LAURA. ¡Imposible! No le perdono a Manolo la infamia. (*De pronto, con digna altivez.*) Mejor.. dicho, sí. Me es ya tan indiferente mi marido... como usted.

ANT. Un minuto... (*Queda cerrándole el paso.*)

LAURA ¡Ni un segundo más! (*Con decisión.*)

ANT. ¿Pero dónde va usted?

LAURA A arreglarme y a casa de mi madre, para contárselo todo y no volver a esta casa... ¡ya nunca!

ANT. Pero...

LAURA ¡Nunca! ¡He dicho que nunca! (*Vase primera izquierda, cerrando por dentro. Pausa larga.*)

ANT. (*Después de olfatearse de nuevo y mirando alternativamente a la citada puerta y a la segunda derecha, como aludiendo a Manolo.*) ¡Me parece que hemos hecho las diez de últimas! ¡Hombre, pero qué olfato... y qué instinto tienen las mujeres!

## ESCENA VI

DON ANTONIO y MANOLO

*Este también de frac. Preséntase en la segunda derecha, con el sombrero, de copa, desde luego, algo ladeado y muy echado atrás. Sobre los hombros, tirado con elegante descuido, el gabán de entretiempo. Trae el brazo izquierdo en cabestrillo, sirviéndole de esto un pañuelo de seda negro. Revela Manolo en el semblante ciertos ligerísimos efectos del champagne. Una borrachera de hombre elegante, apenas*

acusada por lo bien reprimida, dándose perfectísima cuenta de sí y de la situación. Interroga a don Antonio desde la puerta, sumamente familiar y a la vez desconfiado mucho de la gestión de este con Laura

MAN. ¿Consiguió... usted algo?

ANT. ¡Nada!

MAN. (Entrando, con expresión naturalísima y sumamente espontáneo.) ¡Naturalmente?

ANT. (Con cierto cómico enojo.) ¿Cómo... naturalmente?

MAN. ¡Claro! ¡Como que lo ha hecho usted muy mal, muy mal, muy mal!

ANT. ¡Tengamos la fiesta en paz, Manolo!

MAN. No hice más que escuchar sus primeras palabras de usted y vi que desde luego íbamos a un fracaso.

ANT. ¿Manolo...?

MAN. Debe usted dimitir con carácter irrevocable el cargo de introductor de maridos... en estado alegre.

ANT En estado «curda».

MAN. Excurda, dirá usted, porque estoy ya despejado... casi por completo.

ANT. Casi.

MAN. Lo suficiente para comprender que al fiar en su gestión de usted, fuí un verdadero primo.

ANT. Primo... «alumbrado», nunca mejor dicho.

MAN. Entre dos luces.

ANT. Unicamente estando así puedo admitir los cargos que me haces.

MAN. Don Antonio...

ANT. ¡Don... narices! ¿Qué culpa tengo yo... de que tu mujer me recibiese... tan de «uñas?»

MAN. ¡De uñas, de uñas!... ¡Que se hizo usted un lío y que se achicó a las primeras de cambio!

ANT. Sí, ¿eh?... ¿Crees que pude preparar mejor la cosa, ni justificar mejor... lo del brazo, como consecuencia del accidente del automóvil?

MAN. ¡Dichoso automóvil! ¡Quién le mandaría al chofer llevar una desmedida velocidad!

ANT. El champán y las dos cupletistas. ¡Vaya una pregunta!

MAN. Es... verdad. Y a pesar de tanta actividad en el regreso, ya lo ve usted; de día clarísimo.

ANT. ¡Bah, bah!... ¡Como que nos amaneció en casa de Camorra!

MAN. Se empeñó usted en que la juerguecita había de ser en la Cuesta de las Perdices...

ANT. Eso es, pero por iniciativa tuya.

MAN. Bueno, no es cosa de entrar ahora en pormenores. Quedamos en que al llegar usted aquí dentro... para evitar en lo posible el primer chaparrón de mi mujer, fracasó usted de un modo definitivo.

ANT. ¿Yo?

MAN. ¡Claro, hombre! Confiese usted que en lugar de convencer a Laura, sólo logró... que se fuese a acostar.

ANT. ¿A... acostarse? ¡Por ahí van las cosas!

MAN. Ah, pero... ¿no se está desnudando?

ANT. ¡Vistiéndose, hombre, vistiéndose!

MAN. ¿Cómo... vistiéndose?

ANT. Para marcharse.

MAN. ¿A... dónde?

ANT. A la calle.

MAN. ¡Hombre, bonitas horas de salir!

ANT. ¡Mas bonitas son... las de regresar!

MAN. ¿Y dónde demonios y para qué?..

ANT. Sale en el acto, con la promesa solemnísima de no volver más por esta casa.

MAN. (Con cierta alarma.) ¿Don Antonio?...

ANT. ¡Ni más, ni menos! Me dijo que va a contárselo todo a su madre.

MAN. (Rapidísimo y con mayor alarma.) ¡Ay su madre! Digo, ¡ay mi madre! Digo, no, ¡ay... madre mía! En efecto, es capaz de ir a contárselo todo a su madre, que siempre me tuvo entre ceja y ceja...

ANT. Predicas... a convencidos, Manolo. ¿Y qué hacer?

MAN. Antes que dejarla salir, entro yo, la cuento toda la verdad echándome a sus piés de rodillas, ¡y sea lo que Dios quiera!

ANT. (Muy amoscado; cómicamente siempre.) ¿Con que... «de rodillas... y a sus piés?»

MAN. ¡A los piés de Laura!

ANT. Pero, ¿así, sin más... ni más? ¿De un modo vulgar... y humillante?

MAN. (Resuelto e intentando marcharse.) ¡Como sea! ¡adiós!

ANT. (Cogiéndole solemnemente por un brazo.) ¡Eh, alto, alto... ahí! ¿Qué es eso... de adiós?

MAN. ¡Lo que usted oye!

ANT. ¿Y... suponiendo que desista de salir... y que te perdone... tú te quedas en tu casa... «de rositas»?

MAN. No le entiendo a usted.

ANT. (Con cómica y amenazante indignación.) ¡Hombre, pues es clarísimo! ¿Y lo pactado al salir de casa de Camorra?

MAN. ¿Qué?

ANT. ¡Sí, hombre, sí! No te hagas de nuevas. Lo pactado entre tú y yo fué... lo que dice el precepto divino... y un modismo muy castellano. «Ayúdame y te ayudaré». Eso es, haberte servido yo de embajador, para que a tu vez me sirvieras a mí.

MAN. A condición de que tranquilizase y convenciese usted a Laura.

ANT. ¿Pero no ves que no lo he logrado?

MAN. ¡Pues por eso!

ANT. (Muy amenazador.) ¡Manolo!...

MAN. (Cual queriendo desentenderse.) ¡Mire usted que ir yo ahora a su casa de usted, para preparar el ánimo de Cristeta!...

ANT. (Cruzándose de brazos y «echándole en cara» su informalidad.) Hombre, pero esto es importarte un pepino de la palabra. Ah, por supuesto, que como entres, te estropeo la combinación.

MAN. ¿Usted?

ANT. Yo, yo... Como que me voy, hala, hala, a casa de tu suegra, le cuento ce por be lo que ha ocurrido esta noche... y encima le digo que tienes media docena de líos.

MAN. Lo cual sería una calumnia...

ANT. Que tu suegra creería a ojos cerrados.

MAN. ¡Pero no la consumará usted!

ANT. ¿Que no?... ¡A Roma por todo! (Dirigiéndose a la segunda derecha.) ¡Hasta la vista!

MAN. (Deteniéndole.) ¡Por Dios, don Antonio!

ANT. De perdidos al río.

(Timbre fuera, por la segunda derecha. Quedan ambos como absortos e indecisos; sigue el timbre.)

MAN. (Muy curioso y con gran inquietud.) ¿Quién será... a estas horas? (Vase segunda derecha.)

ANT. (De pronto y cual adivinando.) ¡Horrible! ¡Horripilante... presentimiento!

MAN. (Entrando de nuevo, quedo y animadísimo.) ¡Cristeta!...

ANT. (Aterrado y muy espontáneo.) ¡Cristo!

MAN. (Rectificando.) No, no, Cristeta, Cristeta.

ANT. (Corroborando con convencimiento absoluto.) ¡No, no; Cristo, Cristo! ¡Si sabré yo lo que estoy diciendo!

MAN. ¿Y qué hacemos ahora?

ANT. (Con los brazos en cruz, desconsoladísimo.) ¡Sálvame, Manolo! (Animación completa.)

MAN. ¿Yo?... Ande, ande usted a contárselo todo a mi suegra!

ANT. ¡Manolo, que te estoy hablando con el corazón! ¡Ya que tú estás perdido, que me salve siquiera yo!

MAN. No merecía usted que le ayudase ahora, después de su amenaza de marcharse...

ANT. ¡Manolo!.. (Muy suplicante.)

MAN. ¡Basta! Soy, a pesar de todo, más abnegado que usted... ¡y salga el sol por Antequera!

ANT. Lo malo es que hoy... ha salido por Madrid. Pronto, ¿qué hacemos?...

MAN. ¡Chist!... (Se quita rápidamente el cabestrillo y dándoselo a don Antonio exclama:) ¡Diente por diente!...

ANT. ¿Qué?

MAN. Que como no me duele ya lo del porrazo, ni de nada me sirvió el cabestrillo, póngaselo usted.

ANT. (Haciéndolo con cómica nerviosidad y precipitación.) Pero...

MAN. Le contaré yo a su mujer de usted... la misma historia que usted le ha contado a la mía!

ANT. ¡Solo que... con más éxito, Manolo, con más éxito!

MAN. ¡Chist!... (Indicándole la primera derecha.) ¡Entre usted ahí y no salga hasta que yo le llame!

ANT. ¡Conformes!

MAN. Ah, y para orientarse usted mejor de lo que hablamos, procure usted oir mis palabras. (Vase segunda derecha.)

ANT. ¡Bueno! ¡Las... de ella son las que no quisiera oir! (Queda acabándose de acomodar el brazo en el pañuelo-cabestrillo, a la vez que dice con cierta resignación cómica:) Por supuesto, creo perfectamente inútil... cuidarme tanto este brazo, ¡porque mi mujer me va a romper el otro! (De pronto, con aflicción.) ¡Dios mío!... ¡Inspira a Manolo! (Vase primera derecha.)

## ESCENA VII

MANOLO y DOÑA CRISTETA. Oportunamente desde dentro DON ANTONIO

MAN. (Seguido de ella.) ¡Un poco... de tranquilidad, Cristeta! Repito que se calme usted... (Doña Cristeta se presenta según se indicó, pero sin frase. Examina la estancia con tanta impaciencia como nerviosidad, da unos paseos, mira a Manolo de piés a cabeza, toma asiento, saca el reloj y lo presenta abierto a Manolo como para confundirle. Este, saca a la vez el suyo y dice cual contestando tranquilamente al reto y aludiendo al reloj de ella.) Dos minutos adelantado.

CRIS. ¡Ya! ¿Por qué no me ha contado usted hasta los segundos?

MAN. ¡Cristeta!..

CRIS. ¡Hable usted! A Laura la supongo en la cama... hecha un mar de lágrimas; a usted ya le veo. ¿Y el otro?

MAN. ¿Quién?

CRIS. ¡Bonita pregunta! ¡Mi marido!

MAN. ¡En... esta casa!

CRIS. ¿Qué? ¿Pasó.. la noche aquí?

MAN. No, señora. Acabamos de traerle.

CRIS. ¿Cómo traerle?

MAN. Sí. No quisimos llevarle directamente a su casa de ustedes, por si se alarmaba usted con exceso.

CRIS. ¡Manolo!...

MAN. Pero le juro a usted que la cosa... no tiene importancia.

CRIS. ¿Luego le ha ocurrido algo?

MAN. Todo lo menos que suele ocurrir en asuntos de tal naturaleza; una contusión en un brazo...

CRIS. ¿Contusión dice usted?

MAN. Contusión. ¡Ah, pues si llega a ser... de filo, se le lleva el brazo el sable del adversario!

CRIS. ¿Un duelo?

MAN. Del cuál he sido padrino yo.

CRIS. ¿Vestido de frac?

MAN. ¡Naturalmente! Lo imprevisto del lance, lo precipitado de los preparativos...

CRIS. ¡Ay, Manolo!

MAN. Animo, señora.

CRIS. ¡Ay, Manolo; cómo vienen las desgracias a las casas!

MAN. Tanto como desgracias...

CRIS. ¡Las desgracias, sí! Porque, ¿quiere usted desgracia mayor que el que una señora prudente, buena, educada, correctísima, tenga que emprenderla a bofetadas con el marido?...

ANT. (Desde dentro, rápida e instintivamente como quejándose.) ¡Ay!...

CRIS. (Volviéndose hacia la puerta, a Manolo.) ¿Lo ve usted? ¡Ya le está doliendo! (Intenta entrar con resolución.) ¡Calla! ¡Ha cerrado por dentro!

MAN. ¡Señora!...

CRIS. ¿Cree usted que esas historias de desafíos. . y a altas horas de la noche, para tratar de justificar ciertas francachelas, no son una solemne majadería en estos tiempos?

ANT. (Como anteriormente.) ¡No!

CRIS. (Indignada, pero con dominio de sí propia.) ¿Cómo que no? ¡Ya saldrás de ahí, poeta chirle!

MAN. ¡Le advierto a usted que no es propiamente don Antonio quien está hablando!

CRIS. ¿A que resulta que no conozco yo la voz de mi marido, después de treinta y cinco años?

MAN. Quise decir que... en este momento desvaría un poco.

CRIS. ¿Sí, eh?...

MAN. Sí, señora. Efecto... de una pequeña dolencia en el brazo, le hacen proferir incoherencias y monosílabos... unas décimas de calentura.

CRIS. Calentura que le aumentará dentro de poco.

MAN. ¿Usted cree?...

CRIS. ¡Qué duda cabe! ¡Esas décimas se las convierto yo en sonetos en cuanto salga!

ANT. ¡Mentira!

MAN. ¡Otra... incoherencia!

CRIS. ¡Ya! Continúa fingiéndose mochales. como si no lo fuese bastante. Este gabinete... no tiene puerta de escape, ¿verdad?

MAN. No.

CRIS. ¡Claro! ¡Si la tuviera habría tomado ya las de Villadiego! (Coge una silla y se sienta ante la puerta.) ¡Perfectamente!

MAN. ¿Eh?...

CRIS. Le amaneció... fuera de casa, pero le anochece ahí.

MAN. ¿Cristeta?...

CRIS. ¡No tengo la menor prisa! Por mí, puede usted retirarse, Manolo... ¿Hay confianza o no la hay?

MAN. La hay, sí, señora. Es usted muy dueña... Pero, ¿quién es el guapo que entra a ver a Laura, que seguramente me estará esperando (Muy de uñas.) así?

CRIS. Eso, allá usted y ella. Bastante tengo yo ahora con lo mío.

MAN. (Como despidiéndose.) Bueno, pues a los piés de usted ¡y buena guardia!

CRIS. ¡Gracias!

MAN. (Por Laura.) Yo entro... ¡y sea lo que Dios quiera! (Al ir a entrar por la primera izquierda.) ¡Cómo! ¡Cerrada! ¡Dios mío de mi vida!... Ni siquiera me allanó el camino para entrar a pedirle perdón de rodillas.

CRIS. ¡Y hace muy bien!

MAN. Lo cual indica que es irrevocable su propósito de salir, y que al menor descuido mío... se larga a contárselo todo a su madre.

CRIS. ¡Ojalá... pudiese yo contárselo a la mía!

MAN. Un poco tarde es ya para eso.

CRIS. ¿Manolo?...

MAN. Digo que a estas horas... Pero quiá. ¡No sale! (Coge también una silla y se sienta ante la primera izquierda, como dispuesto a vigilar.) ¡Esto es! ¡Que salga cuando quiera!

CRIS. (Hablándose de espaldas mutuamente en fuerza de querer vigilar mucho las puertas respectivas.) ¿Qué hace usted, Manolo?

MAN. No moverme de aquí para cerrarle el paso a mi mujer. ¿Y usted?

CRIS. ¡Bonita pregunta! No moverme de aquí para obstruirle el paso a mi marido!

MAN. Centinela, alerta.

CRIS. ¡Alerta está! (Pausa.)

MAN. Lo que hay es que nos vamos a aburrir mucho... y yo no tengo paciencia. (Se pone en pie.)

CRIS. Ni yo. (En pie también.)

MAN. (Llamando con los nudillos.) ¡Laura! ¡Laura!...

CRIS. (Llamando igual.) ¡Antonio! ¡Antonio!... (Otra pausa.) ¡Que si quieres!

MAN. (Cambiando de tono con mimo y ruego.) ¿Laurita? ¿Laurita?...

CRIS. (Irónica.) ¡Qué meloso se ha puesto usted de repente.

MAN. Ya que no logro que abra por la imposición o el mandato, veré si lo consigo por el ruego... y la humildad.

CRIS. No está mal pensado. Voy a cambiar de disco yo también.

MAN. (Muy humilde.) ¡Laurita!...

CRIS. (Lo propio; pero con gran retintín.) ¿Antoñito?...

MAN. ¡Abre!

CRIS. ¡Sal! No temas, riquito, que venía dispuesta a estropearte la cabeza, pero me contentaré con darte media docena de coscorrones.

MAN. ¿Cristeta?...

CRIS. ¿Qué?

MAN. ¿Por qué no me ayuda usted... a intentar convencer a Laura?

CRIS. ¿Yo? ¿Cómo?

MAN. Sencillísimo; siendo usted quien la llame. A usted le hará caso seguramente...

CRIS. ¿Y quién convence a este para que salga?..

MAN. Lo intentaré yo.

CRIS. ¡Hecho!

(Cruzan, cambiando de puesto.)

MAN. ¡Ajajá!

CRIS. (Llamando en la primera izquierda, con cierta amistosa reconvención.) ¡Laura!... ¡Laura! ¡Soy yo, Cristeta!

MAN. (Lo propio en la primera derecha.) ¡Don Antonio!... ¡Soy yo, Manolo! ¡Salga usted!

ANT. (Grito entre tenebroso y burlón.) ¡Que salga Ritaaa! ..

CRIS. Rita ha dicho, ¿verdad?

MAN. Sí.

CRIS. ¡No, como desahogado lo es; pero ya ajustaremos cuentas...

## ESCENA VIII

DICHOS y LAURA, vestida para salir, seguida de PETRA, también acicalada.

LAURA ¡A escape, Petra!

PETRA (Impaciente y aduladora.) ¡Andando, señorita!

LAURA (Reparando en ella.) ¡Cristeta!...

CRIS. ¡Laura!...

(Se abrazan. Pequeña pausa. Manolo, muy humilde

contempla el grupo con el rabillo del ojo, sin atreverse a mover ni a hablar.)

LAURA ¡Cuán desgraciada soy! (Llorando.)

PETRA (Lloriqueo cómico y adulón.) ¡Cuán desgraciadas somos!

CRIS. ¿Tú también eres desgraciada?...

LAURA (Subiendo resuelta hacia el foro.) ¡Adiós, Cristeta!

PETRA (Igual.) Abur, señora!

MAN. Quedo e intranquilo a Cristeta.) ¡Por Dios, no la deje usted ir!

CRIS. (Obstruyéndola el paso.) ¿Dónde vas a estas horas?

LAURA (Por Manolo.) ¡Donde no vea más a ese hombre!

MAN. (Quedo y cual para sí.) ¿Me llama... hombre? ¡Malo, malo, malo!...

LAURA Ese hombre... no es ya mi marido.

CRIS. Ni el hombre... que hay ahí dentro es mi marido tampoco.

LAURA Desde este instante, como si hubiera enviudado.

CRIS. Y yo también. Pero nada de lutos, ¿eh?, ni de llantos.

MAN. (Suplicante.) ¿Laura?...

LAURA ¡Imposible! ¡No espero!

PETRA ¡No podemos esperar más!

MAN. ¡Tú te vas a dormir!

PETRA ¡Buena falta me hace!

CRIS. Escucha, Laura...

LAURA Siento desobedecer a usted, pero... todo ha terminado.

CRIS. Di mejor que terminará cuando nos enteremos claramente de lo ocurrido esta noche.

LAURA ¡Yo no necesito saber nada!

PETRA ¡Ni yo tampoco!

CRIS. Yo sí.

PETRA ¡Ah, bueno, bueno!

LAURA Que nos han engañado infamemente; eso es todo.

CRIS. Todo... lo presunto. ¿Pero crees que no voy a ser tan severa como tú en el castigo?

LAURA No me hará desistir...

MAN. Por Dios... (En voz muy alta, cual para que se entere don Antonio, mirando hacia la puerta respectiva.) Te aseguro, Laura, que no tengo la menor culpa de verme en esta situación, y que todo cuanto hice... fué por culpa de don Antonio.

ANT. (Saliendo rápido e indignadísimo.) ¡Eso es una mentira como una casa!

MAN. (A Cristeta, bajo.) ¡Ya sabía yo que saldría en el acto!

CRIS. (Abalanzándose a él ) ¡Ah!... ¡Ven aquí, que vas a pagar los ripios de toda tu vida!

ANT. ¡Cristeta!... ¡Pega, pero escucha! ¡Mejor dicho; escucha .. y no pegues! (A Manolo, tirándole a la cara hecho una bola el pañuelo cabestrillo.) ¡Toma, por desleal!

CRIS. ¡Escuchen ustedes!...

PETRA ¡Nosotras dos, no! (Por ella y Laura.)

ANT. (A Manolo.) ¿Pero cuándo cambias de criada, hombre?

CRIS. (A Petra.) Usted se calla... y espera abajo, en el portal, que ahora bajamos la señorita y yo.

MAN. ¡Antes la muerte!

CRIS. Baje usted he dicho.

PETRA ¡En la misma puerta estaré! ¡Ay... los hombres... los perros hombres!... (Mutis segunda derecha.)

## ESCENA IX

DOÑA CRISTETA, DON ANTONIO, MANOLO y LAURA

CRIS. Bueno, ahora que se ha ido esa... «metomentodo», vamos a tratar... de todo. Y el castigo a la conducta de ustedes, Manolo, va a ser ejemplarísimo.

MAN. Señora...

CRIS. Tan terrible en el fondo, como sencillo... y hasta pueril en la apariencia. El huevo de Colón. Un castigo que al pronto parece que no es nada y, sin embargo, va a ser tremendo.

LAURA ¿Qué?

CRIS. Consiste el castigo en hacerte pasar, con Manolo, por el duro trance de confesar de pe a pa, esto es, sin omitir el menor detalle, cuanto esta noche habéis hecho.

ANT. (Dudando muy sumiso.) Por mí...

MAN. Yo... (Igual.)

CRIS. Bien entendido—no lo olviden ustedes— que como la confesión no sea sincerísima, nobilísima, no hay nada que nos detenga a mí ni a Laura. Al menor titubeo... de hipocresía, al más leve asomo de que falsean us-

tedes la verdad, no hay perdón ni remedio. Nos vamos las dos. ¿Están ustedes dispuestos a cantar de plano?...

ANT. Yo estoy algo afónico.

MAN. Por quitarme de encima no sé qué peso...

ANT. Bueno; pero si decimos... la verdad, lo que se dice... toda la verdad, ¿no estropearemos más la cosa?

CRIS. Todo lo contrario. Palabra solemne.

ANT. ¿Mujer?...

CRIS. ¿Cantas o no?

ANT. Pues... bien. (Toda la confesión que sigue de él y de Manolo hecha con sumisión y humildad cómicas, y quitándose a su tiempo la frase.) El Evangelio... de los hechos—¡Dios nos escucha!— es que después de dar Manolo la conferencia se le ocurrió que fuésemos a ver la última de Chantecler. (Queda muy sumiso.)

CRIS. ¡Ya va cantando!

MAN. Se me ocurrió que fuésemos al Chantecler porque don Antonio me dijo que debutaban dos coupletistas que quitaban la cabeza.

ANT. (Protestando.) ¡Inexacto, Manolo! ¡Yo sólo te dije que quitaban el hipo!

MAN. Exacto, el hipo nada más.

ANT. Continúo: las dos debutantes eran, a saber: la bella Agripina... y la bella Churrete. Manolo se permitió decirlas cosas desde las butacas...

MAN. Porque don Antonio había pedido previamente «La Pulga».

ANT. ¡«La Pulga!» El Señor, que nos ve y nos escucha, sabe que es ciertísimo. Pero pedí «La Pulga» porque la Churrete se estaba marcando un «caderamen»...

CRIS. ¿Eh?... ¿Qué quiere decir eso... de «caderamen»?

ANT. Quiere decir... lo siguiente, y Dios que nos sigue viendo y escuchando, no me dejará mentir: (Jugando solemnísimo y dignísimo las caderas como en movimientos de baile.) «Toma cadera, toma cadera...»

MAN. (Afirmando mucho con la natural gravedad, de la cual surge la nota cómica.) Y acabó por timarse conmigo...

ANT. Y Agripina conmigo. Y me llamó «gracioso» y me envió un beso de «acá»... y otro de «acá»... (Como depositando un beso en cada pal-

ma de la mano y soplando luego como besos que se envían.) Y concluyó por decirme «ole mi negro».

MAN. Terminó la función, entramos en el escenario, las invitamos a dar un paseo en automóvil...

ANT. Y taf, taf...

CRIS. ¿Conque taf, taf? (Marcando el chasquido de dos bofetadas.) ¡Ay, pero qué esfuerzo estoy haciendo para no hacer ¡paf, paf!

ANT. Estas son mis mejillas... ¿Continúo diciendo... toda la verdad?

CRIS. ¡No, que serás muy capaz de decirla con excesivo lujo de detalles!

ANT. ¿Por qué nos la exigías así?

CRIS. ¡Porque partía del supuesto de que tuviérais vergüenza!

LAURA Hay verdades que basta con que se adivinen para que piadosamente la engañen a una misma.

MAN. Pero aun así, te equivocas, Laura, si imaginas que haya pasado nada... ¡cómo diría yo!, nada... grave, a pesar de la calaveradilla.

LAURA Eso quiero creer.

MAN. No lo dudes; ni dudes tampoco que terminaron para siempre las «varietés».

CRIS. ¡Como que suprimimos desde hoy las conferencias!

ANT. ¡Qué lástima!

CRIS. (Indignada.) ¡Cómo... lástima!

ANT. Digo, que con lo bien que las da Manolo.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y PETRA

PETRA (Indignada e impacientísima.) ¿Pero bajan o no bajan ustedes?

LAURA (A Petra, solemne.) No. Hoy... no salgo.

CRIS. (A Manolo, con reconvención dignísima y leal consejo.) Mas... no lo olvide usted. Tenga la seguridad de que bajaría, si volviese a sorprenderles en la calle... la luz del alba.
(Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

## Obras del mismo autor

*Salir del paso,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*Los futuros yernos,* comedia en dos actos, original y en prosa.

*Nelet el d'Alboraya,* juguete cómico bilingüe en un acto, original y en verso.

*Sin pluma y cacareando,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*El punto de vista,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*La figuranta,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*¡Me gustan todas!,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*El pianista,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*Petición de mano,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*La Tentación,* humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, música del maestro Manuel Penella.

*Oro y sangre,* zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, música del maestro Pablo Luna.

*La primera mirada,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*La del alba sería...,* entremés, original y en prosa.

Precio: UNA peseta